

Excelesntísimo Señor Presidente,
Ilustrísimos Señores Académicos,
Señoras y Señores:

En las presentaciones –como siempre le he oído decir a mi maestro el profesor Gonzalo Borrás Gualis– existe una norma de oro: la brevedad, es decir, ni aburrir al auditorio, que no ha venido a escuchar al que les habla, ni tampoco exasperar al autor del trabajo que presentamos, y que, además, es el protagonista indiscutible del acto, en este caso, mi buen amigo el Académico de Número don Emilio Reina González. Pero, dicho lo cual, sí que me gustaría subrayar tres cuestiones.

En primer lugar, que conozco a Emilio Reina desde mi época de Director del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, y que, con posterioridad, he compartido con él trabajos en la Real Academia de Bellas Artes de San Luis. De su figura, y sin ánimo de trazar aquí una biografía exhaustiva del mismo, quiero destacar su larga trayectoria como docente, la cual se remonta al año 1974, y en la que ha destacado como catedrático y director del Conservatorio Superior de Música de nuestra ciudad, y también, desde el año 1968, como el director titular de la Polifónica Miguel Fleta, con la que ha realizado más de 1.600 actuaciones a lo largo y ancho de todo el mundo, llevando el nombre de Zaragoza y de España hasta los rincones más apartados del planeta.

En segundo lugar, que su amor por la música se ha plasmado también en la labor investigadora, bajo la tutela del que les habla, y siempre por mera generosidad intelectual, es decir, sin ningún tipo de contrato ni subvención con la Universidad de Zaragoza. Por tanto, Emilio Reina, pertenece a ese grupo de profesores de Conservatorio o de Enseñanzas Medias que nos ofrecen un hermoso regalo, como es una tesis doctoral, con la que obtuvo en el año 2006 la máxima calificación de sobresaliente *Cum Laude*, al ofrecernos una completa historia sobre la música en Zaragoza entre 1895 y 1985, que mereció los elogios de grandes musicólogos como los del Dr. D. José Vicente González Valle.

En tercer lugar, que de aquella tesis nació la edición de un libro, titulado *Un siglo de música en Zaragoza (1885-1985)* y que fue publicado en el año 2011 bajo el mecenazgo de la Institución Fernando el Católico, que se ha convertido en todo un referente sobre la actividad musical que se produjo en nuestra ciudad durante el siglo pasado, y que ha surgido de una exhaustiva labor de investigación en archivos y hemerotecas, y también en los propios archivos de Emilio Reina, pues no debemos olvidar que no sólo es autor sino protagonista del periodo analizado. Pero el Dr. Reina, que es un trabajador infatigable, ha proseguido con sus investigaciones sobre este tema, profundizando en múltiples pormenores, y ahora nos ofrece esta segunda monografía, que lleva por título *Nueva aportación al estudio de la cultura musical en Zaragoza (1885-1985)*. Basta con leer el índice de este nuevo trabajo para hacernos una idea del alcance del mismo. Así, el autor lo ha estructurado en cuatro grandes apartados:

1) El de directores e intérpretes, un tema que él conoce de primera mano como nadie, dada su relevante actividad profesional como director de coros y orquestas, y donde al hablar de los cantantes tiene el acierto de no centrarse tan sólo en las figuras de la lírica, sino de glosar a nuestros olvidados cantantes de jota, cuando no a las entrañables rondallas.

2) El de las agrupaciones instrumentales populares, donde se llega incluso a adentrarse en los conjuntos de música moderna, para sorpresa de aquellos que sólo conocían de Emilio Reina su faceta de musicólogo “culto”.

3) El de las fábricas de instrumentos y casas de música, que me ha resultado particularmente interesante, casi nostálgico, pues recompone desde las fábricas de pianos y órganos del siglo XIX hasta los establecimientos de música existentes en Zaragoza, algunos de los cuales forman parte de la intrahistoria de nuestra ciudad.

4) El dedicado al sonido y la imagen, pues en esta monografía no se podía pasar por alto aspectos de tanta trascendencia como son las emisoras de radio existentes en la capital o la instalación del primer estudio de Televisión Española en 1977.

No faltan tampoco otros apartados de interés –como son un excelente epílogo o la consabida bibliografía– que vienen a redondear un trabajo que resulta a todas luces modélico. La estructuración es ordenada y clara, lo cual dice mucho a favor del autor. La lectura resulta ágil y amena, dejando al lector con la inquietud de leer el siguiente párrafo. El rigor del investigador queda también patente en todo momento, no sólo en las

páginas del texto sino con el necesario aparato crítico que presenta. Y, en definitiva, la obra vuelve a constituir un hermoso regalo que Emilio Reina nos hace a todos sus conciudadanos, como consecuencia de ese profundo amor que siente por la música. Por eso, volvemos a quedar en deuda con este gran amigo e investigador, al mismo tiempo que ya esperamos ansiosos el siguiente de sus trabajos. Que así sea.

He dicho.

José Luis Pano Gracia
Profesor Titular de la Universidad de Zaragoza
Académico de Número de la Real Academia de San Luis